

# EL TIEMPO HISTÓRICO DE MORAZÁN (1792-1842)

Por: Guillermo Varela Osorio<sup>1</sup>

## RESUMEN

El contexto de la segunda mitad del siglo XVIII en el que vivió e influyó en el pensamiento del criollo José Francisco Morazán Quesada, es el de la Ilustración, la revolución económica en Europa representada por la Revolución Industrial. A la vez que la revolución democrática que se concretizaría con la revolución de independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa. Aunque no tuvo una educación formal, fue un gran autodidacta que aprendió mucho en su juventud en las bibliotecas de vecinos prominentes de la Villa de Tegucigalpa y finalmente en la de Dionisio de Herrera, quien había estudiado leyes en la Universidad de San Carlos de Guatemala y tenía, quizá, la mayor biblioteca de Honduras.

Su temprana relación de amistad y política administrativa con personajes como el litigante León Vásquez, Dionisio de Herrera y el sacerdote liberal Francisco Antonio Márquez, serían fundamentales en la forja de su carácter y horizonte ideológico democrático y liberal. El nombre de su milicia revolucionaria contra la dictadura instaurada en 1826 “Ejército Aliado Protector de la Ley” es elocuente al respecto. A pesar de su convicción y vocación por el consenso en el juego político, esto implicó que jamás traicionara su adhesión a la legitimidad democrática del proyecto liberal y unionista que mantuvo hasta su muerte el 15 de septiembre de 1842.

**Palabras clave:** Ilustración, Liberalismo, Unionismo, Federación, Estado laico, Método lancasteriano, Reacción conservadora.

## THE HISTORICAL TIME OF MORAZAN (1792-1842)

## ABSTRACT

The context of the second half of the eighteenth centuries in which Francisco Morazán lived, was of big economical, political and ideological changes: the enlightenment era, the English industrial revolution, the Independence of the United States and the French revolution. Although he did not have a formal education, he was a great self-taught who learned to read in French and Spanish word history, economics, and political theory, especially liberal and democratic values. His early relationship with important people such as León Vásquez, Dionisio de Herrera and priest Francisco Antonio Márquez, were quite relevant for building his personality and liberal and democratic commitment.

His early friendships and political dealings with figures such as the lawyer León Vásquez, Dionisio de Herrera, and the liberal priest Francisco Antonio Márquez would be fundamental in shaping his character and his democratic and liberal ideological outlook. The name of his revolutionary militia against the dictatorship established in 1826, “Ejército Aliado Protector de la Ley” (Allied Army Protector of the Law), speaks volumes in this regard. Despite his faith in persuasion instead of the use of force, he did not betray his political values: liberalism and unity of Central America until the end of his life.

**Keywords:** Enlightenment, Liberalism, Democracy, Federal republic, Conservative thought, Secular state, Lancaster method.

<sup>1</sup> Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), catedrático universitario y jefe del Departamento de Historia de la UNAH. Contacto: <https://orcid.org/0009-0005-1672-9001>

José Francisco Morazán Quesada nació en la Villa de San Miguel de Heredia de Tegucigalpa un 3 de octubre de 1792, en la casa que hoy aloja a la Casa Morazán. Dentro de una familia criolla, es decir, la clase social económicamente mejor posicionada en la sociedad colonial y que debía su estatus de propietarios dedicados a la práctica de la minería, la ganadería, la agricultura de hacienda y el comercio. El trabajo en estas actividades era realizado por las clases sociales dominadas: indios, esclavos, negros y mestizos.

El último tercio del siglo XVIII y las primeras dos décadas del siglo XIX, fueron de acelerados cambios culturales, económicos, tecnológicos y políticos tanto en Europa como en América. Estos cambios llevarían finalmente a la crisis de la monarquía española y a la independencia de sus colonias.

El contexto en el que surge el pensamiento de la Ilustración, era el de la revolución económica en Europa representada por la Revolución Industrial inglesa y sus adelantos en la ciencia y la técnica. A la vez que la revolución democrática que se concretizaría con la revolución independentista estadounidense, la Revolución Francesa y la Revolución de Independencia y antiesclavista haitiana.

La Ilustración fue una época histórica y un movimiento cultural e intelectual europeo —especialmente en Francia e Inglaterra— que se desarrolló desde fines del siglo XVII hasta el inicio de la Revolución Francesa, aunque en algunos países se prolongó durante los primeros años del siglo XIX.

Fue denominado así por su declarada finalidad de disipar las tinieblas de la humanidad mediante las luces de la razón. El siglo XVIII es conocido, por este motivo, como el *Siglo de las Luces*. Los pensadores de la Ilustración sostenían que la razón humana fundamentada en la ciencia podía combatir la ignorancia, la superstición y la tiranía y construir un mundo mejor. La Ilustración tuvo una gran influencia en aspectos culturales, económicos, políticos y sociales de la época. La expresión estética (artística-literaria) de este movimiento intelectual se denominará Neoclasicismo.

El optimismo de los filósofos ilustrados estaba en deuda con las ideas políticas y psicológicas del escocés John Locke (1632-1704). Para Locke, no existía en el ser humano elementos innatos que lo hicieran sumiso a la autoridad y que estuviera condicionado a comportamiento alguno. Es el ambiente el que lo transforma y lo esculpe.

El Liberalismo es la ideología del capitalismo industrial. Morazán fue un demócrata y liberal ilustrado. La forma contemporánea de práctica de la democracia tiene su origen a partir del último cuarto del siglo XVIII e inicios del XIX en tres relevantes procesos históricos: la Independencia de las 13 colonias inglesas de Norteamérica (hoy los Estados Unidos de América) en 1776, la Revolución Francesa de 1789 y la primera revolución exitosa de esclavos en el mundo: la Independencia de Haití respecto a Francia en 1804.

### 1. Primeros años de Morazán

Su abuelo, Juan Bautista Morazzani, provenía de Córcega, Italia. En 1764, se estableció en el mineral de San José, aledaño a Yuscarán. Juan Bautista tuvo 8 hijos con sus tres esposas y entre ellos estuvo José Eusebio Morazán, quien junto a su esposa Guadalupe Quesada Borjas, procreó a Francisco Morazán. Este tuvo dos hermanas Cesárea, Micaela y un hermano, Benito, que se hizo cura.

En su *Historia del benemérito general Francisco Morazán*, Ramón Rosa nos dice que los Morazzani, como no podían vivir como extranjeros en la sociedad colonial que los rechazaba, tuvieron que aceptar una nueva nacionalidad y así se explica cómo el apellido Morazzani degeneró en Morazán (Rosa, 1974).

Al mismo tiempo, la prima de Francisco Morazán, Micaela Josefa Quesada Borjas era la esposa de Dionisio de Herrera, futuro jefe de Estado de Honduras. La madre de Herrera era Paula Díaz del Valle, la hermana menor de José Antonio Díaz del Valle. En consecuencia, Francisco Morazán era primo político de Dionisio de Herrera y este de José Cecilio del Valle, las otras dos figuras hondureñas más importantes de la época (Esponda, 2023).

Sobre la educación de Morazán, nos dice Ramón Rosa que, al no haber escuelas públicas en la vecindad, tuvo que aprender las primeras letras, lectura, escritura, gramática latina y reglas elementales de aritmética en escuelas privadas de pésima organización sostenidas con contribuciones de los padres de familia. Sin embargo, su letra era clara y hermosa.

Aunque no tuvo una educación formal a nivel de colegio y universidad, continúa Rosa, no puede asegurarse que era un hombre sin instrucción. Fue un gran autodidacta que aprendió mucho en su juventud en las bibliotecas de vecinos prominentes de la Villa de Tegucigalpa y finalmente en la de Dionisio de Herrera, quien había estudiado leyes en la Universidad de San Carlos de Guatemala. De acuerdo con Rosa, conocía muy bien su idioma, el latín, el francés y diversas ramas de las matemáticas. Además, tenía amplios conocimientos de derecho público e historia.

Sobre la biblioteca de Herrera, comenta la historiadora Ethel García que a inicios del siglo XIX fue famosa tanto por su carácter ilustrado como por el empeño puesto por Herrera en la adquisición de las diversas obras que formaban su amplia colección, para lo que hacía uso de sus múltiples contactos en el exterior y entre sus lectores asiduos se encontraba Francisco Morazán (García, 2021).

Respecto a su carácter, según los testimonios de quienes lo conocieron, Rosa describe en él tres cualidades: firmeza de voluntad, inteligencia perspicaz y previsor y una sensibilidad delicada. Predominaban en él la fuerza reflexiva y la entereza en sus resoluciones. Sus modales eran afables, corteses y cariñosos:

Gustaba mucho de la lectura. Vestíase con suma sencillez y era muy sobrio en sus comidas. Oía con gran atención a las personas que a él se dirigían y escuchaba en particular con benevolencia sus observaciones e indicaciones. Con sus amigos llegó a tener rasgos de verdadera ternura y siempre fue para con ellos respetuoso y consecuente.

Amaba con pasión a su familia. Cuando Morazán hubo dominado todo el horizon-

te intelectual para el visible tuvo que pensar en proporcionarse una ocupación útil y tomó plaza de oficial en la escribanía de don León Vásquez. En el ejercicio de su empleo adquirió varios conocimientos en el ramo de jurisprudencia y hábitos de trabajo en la gestión de negocios de oficina (Rosa, 1974: 64-65).

Morazán se inició en la vida pública de Honduras en las postrimerías de la Colonia colaborando como asistente del alcalde mayor (Narciso Mallol) en el ayuntamiento de Tegucigalpa. También, fue defensor de causas legales en las que demostró lucidez y capacidad planificadora que lo distinguieron después como estratega (Santana, 2003).

Tenía 29 años cuando se firmó el Acta de Independencia. Las copias del acta llegaron el 28 de septiembre tanto a Comayagua como a Tegucigalpa, que eran las principales poblaciones de la provincia de Honduras. Ambas manifestaron diferencias al momento de ratificarla, pues mientras Comayagua manifestaba su simpatía por una posible anexión a México, Tegucigalpa se manifestó leal a lo dispuesto por Guatemala.

Es importante mencionar que desde finales del siglo XVIII venía dándose una rivalidad entre ambas poblaciones por el dominio de la provincia y que no se resolvió hasta el 30 de octubre de 1880 en que el gobierno reformista de Marco Aurelio Soto decretó que Tegucigalpa sería la capital del Estado.

A principios de 1822, ambas ciudades estuvieron a punto de llegar a un enfrentamiento armado. En Tegucigalpa, se formaron milicias en las que Morazán participa como ayudante de un batallón. Sería este el comienzo de su carrera militar.

La animosidad entre estas ciudades se enfrió temporalmente al consumarse la anexión a México entre el 5 de enero de 1822 y el 1 de julio de 1823, cuando el Congreso Constituyente de Centroamérica decretó la Independencia Absoluta. Luego de que el Congreso Constituyente aprobara la Constitución Federal de la República Centroamericana el 22 de noviembre de 1824, los Estados comenzaron internamente a organizarse. El 29 de agosto de 1824,

e instaló en Cedros el Congreso Constituyente del Estado de Honduras. Del 16 de septiembre de 1824 y hasta el 10 de mayo de 1827, Dionisio de Herrera asume la función de jefe de Estado de Honduras y Justo Milla como vicejefe de Estado. Al asumir Herrera nombró a Francisco Morazán ministro general de su gobierno, primer empleo político de Morazán. El 22 de enero de 1825, el Congreso se trasladó a Comayagua y el 11 de diciembre de ese año aprueba la primera Constitución del Estado de Honduras.

Simultáneamente el 6 de febrero de 1825 se instaló en Guatemala el Congreso Federal y el 21 de abril declaró electo presidente de la República Federal a Manuel José Arce, a pesar de haber sido José Cecilio del Valle quien más votos obtuvo en elecciones de primer grado.

Como se ha indicado al renovarse el Congreso Federal a finales de 1825, la correlación de fuerzas (ahora controlado por los liberales) dejó de serle afín a Arce y ante la posibilidad de que aquel aprobara leyes que debilitaran el ejercicio de la presidencia como el control del ejército, Arce decidió en octubre de 1826 disolver el Congreso y más tarde derrocar a los jefes de Estado de El Salvador, Guatemala y Honduras. Se trató del primer Golpe de Estado (al Congreso Federal) en la historia de Centroamérica y en la historia de Honduras.

La ofensiva militar del ejército federal en Honduras, comenzó en marzo de 1827 liderado por el vicejefe de Estado, Justo Milla. El sitio a la capital del Estado, Comayagua, duró entre el 4 de abril al 10 de mayo de ese año, fecha en la que Herrera es apresado y llevado a Guatemala.

De acuerdo con Rosa, al momento de la toma de Comayagua, Morazán se encontraba en Tegucigalpa tratando de reunir tropas de apoyo al ejército del Estado de Honduras. El nuevo jefe de Estado, Justo Milla, ofreció garantías de respeto a su vida e integridad a Morazán que fueron incumplidas estando Morazán en Ojojoña en junio de 1825.

Preso en Tegucigalpa, Morazán logra escapar de su cautiverio y comienza a organizar una milicia con tropas hondureñas, nicaragüenses y

salvadoreñas a las que denominó Ejército Aliado Protector de la Ley. El bautismo de fuego de este ejército, tuvo lugar en la aldea La Trinidad, cerca de Sabanagrande, el 11 de noviembre de 1827.

Esa fue la primera de varias victorias que el Ejército Aliado Protector de la Ley obtuvo a lo largo de 19 meses en Honduras, El Salvador y Guatemala hasta el 13 de abril de 1829, cuando Morazán entró triunfante a la ciudad de Guatemala. Un hecho relevante que confirma los valores democráticos que animaron a lo largo de su vida a Morazán, es que a pesar de estar al mando de un ejército victorioso y haberse podido proclamar presidente, llamó a Juan Barrundia, senador de mayor edad, para que terminara el período presidencial de Arce y procediera a convocar a elecciones. Mientras, Morazán regresa a Honduras como jefe de Estado a partir de su victoria en La Trinidad.

En las elecciones federales, compitió sin ventajismos como un ciudadano más teniendo como principal contendiente a José Cecilio del Valle. Morazán, obtuvo 202 votos contra 103 de Valle, quien aceptó con ciertas reservas el triunfo de este. El tercer candidato, José Francisco Barrundia, obtuvo 34 votos. Morazán, asumió la presidencia federal el 16 de septiembre de 1830.

## **2. Morazán, presidente de la República Federal (1830-1839)**

En su discurso ante el presidente del Congreso Federal cuando asume la presidencia, Morazán apuntó, entre otras cosas, lo siguiente:

El pueblo soberano...me manda colocarme en el más peligroso de sus destinos, y debo obedecer sus respetables preceptos y cumplir el solemne juramento que acabo de prestar. En su observancia ofrezco sostener a todo trance la Constitución Federal que he defendido como soldado y como ciudadano...Las relaciones exteriores se conservarán y aumentarán en razón de su utilidad...La alianza de los pueblos americanos, aunque se ha frustrado hasta ahora, no está lejos el momento de ser puesta en práctica, esta combinación admirable. Ella hará aparecer el nuevo mundo con



todo el poder de que es susceptible por su ventajosa posición geográfica e inmensas riquezas, por la justicia de los gobiernos e identidad de sus sistemas. Por su crecido número de habitantes y, sobre todo, por el común interés que los une... La instrucción pública que proporciona las luces, destruye los errores y prepara el triunfo de la razón y de la libertad nada omitiré para que se propague bajo los principios que la ley establezca... la apertura del canal en el Istmo de Nicaragua. Esta obra grandiosa por su objeto y por sus resultados, tendrá el lugar que merece en mi consideración... La independencia que se haya amenazada por el enemigo común recibirá nuevas garantías y seguridades. Si los centroamericanos logran satisfacer sus vehementes deseos, gozarán sin duda del precioso fruto que les ha proporcionado sus desvelos. Y si yo soy el elegido por la Divina Providencia para ejecutar los decretos que aseguren la libertad y sus derechos de un modo estable, serán cumplidos mis ardientes votos... Subo pues a la silla del ejecutivo animado de tan lisonjeras esperanzas (Vallejo, 2014: 111-115).

Del documento anterior, se evidencia a un Morazán consciente de la responsabilidad que asume con compromiso ciudadano. Está consciente también de la importancia de las relaciones internacionales sin las cuales proyectos como el del canal interoceánico no se podían materializar. Pero, también de la necesidad de unidad de los países hispanoamericanos para asegurar su independencia y la prosperidad.

No menos importancia atribuye a la educación pública como herramienta de progreso con cuya propagación se compromete. Sin embargo, poco después de un año la región experimenta de nuevo una rebelión a través de una invasión desde México por parte de Manuel José Arce y desde Cuba por el español Ramón Guzmán a través de los puertos de Omoa y de Trujillo. Para septiembre de 1832, sin embargo, la rebelión fue derrotada por las tropas federales.

Como apunta el historiador Mario Argueta (2017), los vencedores de la revolución de 1829 no aprovecharon la victoria para implantar una

política revanchista, que a la larga hubiera sido más bien contraproducente. La Constitución estipulaba que el delito de traición a la patria que cometió Arce, el jefe de Estado de Guatemala; el arzobispo de Guatemala, Ramón Casaus y Torres y sus principales cómplices, se pagaba con pena de muerte. De acuerdo con el historiador argentino Alejandro Gómez (2011), por consejo y asesoría de José Cecilio del Valle se preparó un decreto que conmutó la pena al exilio de los traidores. Valle se inspiraba en la doctrina del jurista ilustrado italiano Cesare Beccaria, para quien la eficacia de las penas en disuadir el delito y el crimen no radicaba en su severidad si no en la seguridad y rapidez en la aplicación de las penas.

### **3. Reformas y proyectos de gobierno de Francisco Morazán**

Como señala Argueta, se pretendía construir un modelo organizativo inspirado en la ideología liberal. Una sociedad democrática, educada y próspera. Sin embargo, el peso de la herencia colonial (ignorancia, fanatismo religioso, carencia de vías de comunicación, extrema desigualdad social) alimentará más adelante una nueva oposición armada que sumada a los errores y precariedad de la administración de Morazán llevará a su colapso entre 1837 y 1840.

Es importante aclarar que en las elecciones practicadas entre finales de 1833 e inicios de 1834, José Cecilio del Valle ganó la presidencia federal. Sin embargo, camino a Guatemala desde su hacienda, muere por complicaciones cardíacas. Para el historiador norteamericano Louis Bumgartner, es dudoso que Valle hubiera en ese momento salvado a la federación. Morazán parecía el hombre más indicado para el crítico momento final de la república. Probablemente, 1825 habría sido una coyuntura más apropiada para él. Pero en 1834, cuando logró los votos necesarios para ser presidente federal, dejó de existir a las 10:00 am del domingo 2 de marzo.

Esto determinó la celebración de nuevas elecciones en junio en las que, sin un rival del prestigio de Valle, Morazán triunfó con facilidad. Su segundo período, comenzó en febrero de 1835. Un año antes la capital, por conveniencias

geográficas y políticas, se había trasladado a San Salvador.

Consciente del peso de la tradición católica en la sociedad centroamericana, pero también del papel que muchos curas jugaron en la guerra civil 1827-1829 a favor de la causa conservadora, Morazán pidió apoyo al arzobispo Casaus en la reubicación de estos curas. Además, reforzó la subordinación de la iglesia al poder civil. Sin embargo, al continuar ellos y Casaus su labor desestabilizadora contra el nuevo gobierno, varios de estos curas (Casaus incluido) serán enviados al exilio.

Para Argueta, estas medidas más otras posteriores contra los antiguos privilegios de la Iglesia Católica tuvieron un efecto adverso en una sociedad ignorante y católicamente devota, fácil de manipular en una suerte de guerra psicológica contra Morazán y la administración liberal federal y estatal (en Guatemala).

Muchos de los bienes inmuebles eclesiásticos, fueron tomados por el Estado y dedicados en Guatemala a servir de presidios, escuelas y hospitales. En 1832, por iniciativa de Morazán, el Congreso Federal decretó la libertad de cultos y la Ley de Libertad de Imprenta que él introdujo en 1829 en Honduras como jefe de Estado. En 1834, se eliminó la obligación de pagar diezmos a la iglesia y en 1837 se reconoció al matrimonio civil como único válido ante la ley.

De acuerdo con Santana, Morazán impulsó importantes iniciativas reformistas que intentaron transformar los campos de la educación y el sistema judicial. Entre las primeras destaca el establecimiento de centros educativos bajo el método de enseñanza lancasteriano que consistía, ante la escasez de maestros, que estos formaran a los alumnos más aventajados, quienes se encargarían de ser monitores de sus compañeros estableciendo el aprendizaje en grupos de estudio y de enseñanza mutua que resultaba en mejores y más significativos aprendizajes.

El método fue una propuesta del educador inglés Joseph Lancaster (1778-1838). Se trataba de una educación laica (sin injerencia de la Iglesia), pública y obligatoria a nivel primario.

El centro educativo piloto estaba en Guatemala y al final del período morazánico había 23 centros de estudio de este tipo en Centroamérica. Otra innovación introducida en esta etapa fue el uso de las cartillas pedagógicas elaboradas por Fray Matías de Córdova (1766-1828), un sacerdote dominico fundador de la universidad de San Cristóbal de las Casas en Chiapas. Estas cartillas facilitaban la alfabetización. La más conocida fue el *Método fácil para enseñar a leer y a escribir*, elaborada en 1824 (Vallejo, 2014).

Por su parte a fin de democratizar y descentralizar la administración de la justicia en Centroamérica, se introdujeron los códigos Livingston. Estos se componen de cinco leyes elaboradas por el secretario de Estado de Estados Unidos, Edward Livingston, para su aplicación en el estado de Luisiana. En tiempos del gobierno estatal de Mariano Gálvez, fue traducida y en cierta forma adaptada esta legislación por José Francisco Barrundia y José Antonio Azmitia, aprobada por la Asamblea del Estado de Guatemala, entre abril de 1834 y agosto de 1836 y puesta en vigencia el 1 de enero de 1837.

Esta legislación supone una filosofía humanista en la que destacan aspectos como que la pena debe buscar la rehabilitación de los reos, el sistema de jurados para determinar la culpabilidad o inocencia de un acusador y la construcción de instalaciones carcelarias que proporcionen condiciones humanas a los detenidos. Sin embargo, los Códigos Livingston fueron rechazados por los sectores más conservadores e incluso la población humilde influenciada por curas opuestos a las políticas liberales implementadas en Guatemala.

El proyecto económico más ambicioso, pero que no logró concretarse por la inestabilidad de la república, fue el del canal interoceánico que causaría más bien la temprana separación de Nicaragua de la Federación en mayo de 1838. Igual suerte correrían los proyectos de estímulo a la ganadería y a la agricultura de exportación.

#### **4. Obstáculos, opositores y el fin del proyecto político morazánico**

La inestabilidad política con dos rebeliones (1831-1832 y 1837-1840) junto a la precarie-

dad de la economía federal ante Estados que no contribuían a su sostenimiento, permite entender la no consolidación del proyecto liberal morazanista y finalmente la desintegración de la república a partir de 1839. Debemos agregar las barreras geográficas y escasez de vías de comunicación. Así como el peso que egoísmos e intereses locales tuvieron por encima del interés en la república.

En adición a la prédica opositora de los sectores más conservadores de la Iglesia contra el proyecto liberal morazanista, Argueta sugiere otros factores que nos permiten entender de mejor manera el colapso de la república. Entre estos, las políticas liberales se aplicaron sobre todo en Guatemala a través de su jefe de Estado, Mariano Gálvez (1831-1838). Una de ellas fue un proyecto de colonización de territorios en el norte guatemalteco con ciudadanos ingleses protestantes. Sumado a esto se dio el establecimiento de nuevos impuestos sobre una población empobrecida (particularmente en el oriente de Guatemala).

Otro factor de peso en el debilitamiento del liberalismo fue su división. Esto fue evidente especialmente entre José Francisco Barrundia y Mariano Gálvez. El primero terminaría haciendo causa común con la rebelión de 1837. Debe agregarse también que la Constitución Federal daba mucha autonomía a los Estados y en 1838 el Congreso Federal, dominado por opositores a Morazán, dejó libertad a los Estados de organizarse como mejor consideraran. En la práctica, esto implicaba dejarlos en libertad de abandonar la república como en efecto lo hicieron en 1838 Nicaragua, Honduras y Costa Rica.

Finalmente, en marzo de 1837 una epidemia de cólera fue utilizada perversamente por el clero conservador que atribuía al gobierno liberal el envenenamiento de las aguas para entregar las tierras indígenas a los ingleses. El resultado fue la “rebelión de la montaña”, al mando de un mestizo de nombre Rafael Carrera. Carrera fue al principio derrotado por Morazán, que desde El Salvador acudió en auxilio de su aliado Mariano Gálvez.

Con el tiempo, Carrera desarrolló una táctica de guerra de guerrillas que desgastó al gobier-

no de Gálvez. Y, finalmente, derrotó también a Morazán en la batalla de Guatemala el 19 de marzo de 1840. Un mes después, Morazán renuncia a la jefatura de Estado de El Salvador para evitarle mayores males ante una eventual invasión de Carrera. Y parte al exilio rumbo a Suramérica.

### **5. El regreso de Morazán y el último intento de revivir la república**

El 18 de abril de 1840, Morazán acompañado de una treintena de sus más cercanos aliados y colaboradores marchó del puerto de La Libertad en El Salvador hacia el autoexilio en Suramérica. Estuvo primero en David (hoy Panamá) y, posteriormente, cuatro meses en Perú.

En David, escribió dos memorables documentos de reflexión moral y política: *Apuntes de la revolución del 29* y el *Manifiesto de David*. En el primer documento, Morazán intenta explicar las razones patrióticas que le llevaron a alzarse contra la dictadura que a partir de octubre de 1826 instauró Arce en Centroamérica. Igualmente, revela a un hombre a quien anima la justicia, que ante todo procuró el diálogo y el consenso dejando la fuerza como último recurso en la solución de conflictos. También, nos muestra a un hombre sensible a quien aún victorioso no animaba el espíritu de revancha siendo incluso generoso con los derrotados.

En el *Manifiesto de David* (concluido el 16 de julio de 1841) describe y desenmascara al grupo conservador que animado de mezquinas ambiciones y el atraso colonial, interrumpió en 1840 de manera violenta el proceso democrático y progresista del liberalismo que encabezaba Francisco Morazán, José Cecilio del Valle, Pedro Molina y Mariano Gálvez, entre otros.

Comienza con una cita del pensador ilustrado francés Montesquieu: “Cuando los traidores a la patria ejercen los primeros destinos, el gobierno es opresor”. Y a continuación se dirige contundentemente contra el bando conservador guatemalteco, liderado por Rafael Carrera: “Hombres que habéis abusado de los derechos más sagrados del pueblo por un sórdido y mezquino interés. Con vosotros hablo enemigos de la independencia y de la libertad”.

Ambos documentos nos revelan a un hombre formado políticamente en el pensamiento democrático ilustrado, conocedor de las ideas políticas contemporáneas, de la historia de América y de Europa, pero sobre todo a una persona honesta y generosa que no vaciló incluso en poner en riesgo sus bienes, su vida y la de su familia para alcanzar sus ideales y su compromiso con Centroamérica.

En sus *Apuntes*, nos dice Morazán:

La elección del Presidente de la República hecha por el Congreso en el ciudadano Manuel José Arce, contrariando el voto de los pueblos que dieron su sufragio al ciudadano José del Valle, fue en mi concepto el origen de las desgracias de aquella época. Dos partidos concurrieron a ella. En el uno se hallaban los más ardientes defensores de la independencia y los mejores amigos de la libertad. Estos le dieron sus votos para que sostuviese la Constitución Federal... Se encontraban en el otro los enemigos de esa Constitución, los amigos de la dependencia española y los que unieron la república al imperio mexicano... (Santana, 2003: 109).

Obsérvese cómo el prócer señala el sinsentido democrático del Congreso al elegir en 1825 a alguien que no correspondía a la voluntad mayoritaria de la ciudadanía y causa última de la guerra civil 1827-1829. Igualmente, hace una distinción entre los ideales liberales y los de los conservadores que terminaron apoyando a Arce.

En este documento, describe aspectos relevantes de la lucha que emprendió el bando liberal republicano, con él a la cabeza, desde el sitio y caída de Comayagua el 10 de mayo de 1827 hasta su entrada triunfal en Ciudad de Guatemala el 13 de abril de 1829.

Sobre su actitud prudente y conciliadora, en ese momento dice:

Por el artículo 6 de dicha capitulación se garantiza la vida y las propiedades de todos los individuos que existían dentro de la plaza... A nadie se castigó con la pena de muerte, ni se exigió por mi parte ningún tipo de contribución... La obligación cedió en-

tonces su lugar a la generosidad y no tuve de que arrepentirme (Santana, 2003: 143).

De acuerdo con el historiador mexicano Adalberto Santana:

Cuando estaba todavía en David, a Morazán le llegaron llamados de sus correligionarios, sobre todo impugnando la dictadura vitalicia de Braulio Carrillo en Costa Rica. Esta situación fue la que lo llevó de nueva cuenta a prolongar su peregrinaje con el propósito de apartarse transitoriamente de América Central postura que le hace continuar su viaje hacia el Perú... Francisco Morazán abandona el exilio peruano después de cuatro meses de encontrarse en Lima. Al tener noticias del levantamiento de los mosquitos en la Costa Norte de Honduras decide su retorno... con el apoyo del general Bermúdez fleta el bergantín "Cruzador" y parte de El Callao a fines de diciembre de 1841 acompañado por los generales Cabañas y Saravia, de los coroneles Orellana y Escalante, del capitán Gómez y de los tenientes Molina y Escalante (Santana, 2003: 51-52).

Como se ve en la cita de Santana, dos razones hacen retornar a Morazán a Centroamérica. La petición de amigos costarricenses para que les ayudara a derrocar la dictadura de don Braulio Carrillo y la amenaza inglesa con sus aliados misquitos que estaban expandiendo su territorio al sur de Nicaragua. Es un amigo suyo que conoció en Costa Rica en 1835, don Pedro Bermúdez, quien le presta 18 mil pesos para el inicio de su campaña y la renta de la flota en la que se transporta primero a El Salvador (febrero de 1842) y luego a desembarcar en Caldera, Costa Rica, el 7 de abril del mismo año.

Sin embargo, para evaluar el significado del auge y caída de nuestro prócer en Costa Rica, usaré una fuente poco conocida en Honduras. Se trata de la obra *Morazán en Costa Rica*, del historiador costarricense Ricardo Fernández Guardia (2008), que fue publicada por vez primera en 1943.

Fernández Guardia nació en 1867 por lo que su abuelo y su padre fueron contemporáneos a los sucesos acontecidos en 1842. El primero,



incluso combatió a Morazán en la insurrección del 11 al 14 de septiembre que concluyó con el fusilamiento del prócer.

Basándose en documentos fidedignos y en fuentes orales, aportó información valiosa y desconocida sobre los cinco meses del gobierno de Morazán en ese Estado. Para Fernández Guardia, hay una “leyenda negra” sobre la presencia del prócer en Costa Rica en el sentido de que un hondo separatismo en los costarricenses y su vocación aislacionista impidió el proyecto morazánico de reorganización y reunificación de la República Centroamericana.

Según este historiador, en ningún momento se apasionó el pueblo costarricense ni por la unión ni por la separación. Costa Rica, en 1842, enfrentaba las heridas abiertas desde 1823 con un conflicto motivado por el establecimiento en San José de la capital del Estado, que durante la colonia había sido Cartago. En 1835, una guerra civil entre San José contra la alianza Cartago-Heredia-Alajuela concluyó con la victoria de la primera consolidándose en esta ciudad la capitalidad del Estado y el establecimiento de la dictadura del caudillo josefino Braulio Carrillo.

Los derrotados, especialmente los de Cartago, fueron quienes buscaron en Morazán un líder que vengara su derrota, lo que coincidió con el interés del prócer en reunificar a Centroamérica. Al conocer de su presencia en Panamá en 1840-1841, entraron en contacto con él exponiéndole sus intenciones.

Siendo que Morazán había estado en Costa Rica a fines de 1834 e inicios de 1835, hizo amistades y contactos que en esta etapa final de su vida le fueron de conveniente utilidad. Entre esas amistades estaba don Pedro Bermúdez, quien en 1835 se encontraba en carácter de asilado por la situación política en su natal Perú. Sabiendo que había prosperado notablemente a su regreso a Perú, los amigos costarricenses de Morazán le sugirieron dirigirse a ese país para pedirle el apoyo material que necesitaban para su campaña en Costa Rica.

Habiendo logrado un préstamo del señor Bermúdez por el orden de 18 mil pesos más otros

recursos que obtuvo al regresar a El Salvador en febrero de 1842, Morazán partió a Costa Rica a finales de marzo llegando a Caldera el 7 de abril, pero desembarcó hasta el 9 de abril con una fuerza de 500 hombres entre salvadoreños y hondureños.

Tomado por sorpresa Carrillo, y enterándose el 10 de abril de la presencia de Morazán, optó por organizar una fuerza armada de 600 hombres liderados por el general salvadoreño Vicente Villaseñor. Cuando Morazán marchó a su autoexilio en 1840, solicitó asilo para Villaseñor y otros de sus colaboradores. De entonces a ese momento, este se ganó la confianza de Carrillo, quien lo nombró incluso jefe del ejército.

Ambos ejércitos se encontraron en Alajuela en el sitio de El Jocote y luego de dialogar acordaron unificar sus ejércitos bajo el mando de Morazán, quien ejercería la autoridad provisional del Estado en Heredia el 12 de abril. Ingresó a San José el día 13. Se convocaría a una asamblea constituyente, que restauraría el orden democrático y se pediría a Carrillo abandonar Costa Rica.

Según Fernández Guardia, el dictador disponía de una fuerza en San José de mil hombres, pero convencido de un sangriento e imprevisible desenlace optó por acatar el pacto entre Morazán y Villaseñor. Carrillo y Morazán tuvieron una entrevista, después de la que el primero partió para el destierro que, según lo pactado, debía durar dos años.

Tan solo consta en documentos firmados por Carrillo, que este solo le manifestó su justa indignación por la felonía de Villaseñor...La tradición oral refiere algo más... Carrillo le dijo a su sucesor al estrecharle la mano: General Morazán, hoy entra usted aquí como señor del triunfo; pero guardese de que lo crucifiquen mañana. Usted no conoce el terreno escabroso que pisa...Carrillo previó el desastre de Morazán...No podía menos que ser así... conocedor de la idiosincrasia del pueblo costarricense (Fernández, 2008: 208).

Para Fernández Guardia, al entusiasmo que hubo al principio por el advenimiento de Morazán, no tardó en suceder la desilusión al ver el rumbo que tomaban las cosas pues todos

los recursos del Estado se empleaban en el ejército y los preparativos para la guerra para el restablecimiento de la República Centroamericana, proyecto que no despertaba en Costa Rica ningún interés. Desde el 22 de abril, se resolvió aumentar las fuerzas militares y que los propietarios suministrasen 5,000 pesos mensuales para cubrir los déficits de rentas públicas. Este autor, refiere como elemento adicional al descontento en la sociedad tica el comportamiento moralmente cuestionable de las tropas y oficialidad del ejército de Morazán, que con honrosas excepciones como las del general Cabañas, se ganaron el repudio general.

Así las cosas, el 11 de junio se convocó a elecciones para el nombramiento de diputados a la asamblea constituyente restableciéndose el orden constitucional legitimando el gobierno de Morazán. La asamblea se instaló el 10 de julio. El 15 de julio y por unanimidad de votos la constituyente nombró a Morazán jefe provisional del Estado, dándole el título de *Libertador de Costa Rica* y, el 20, decretó que el Estado concurría con los demás de Centroamérica a la formación de un nuevo pacto autorizando al Ejecutivo para obrar como convenga a fin de que tenga efecto la reorganización de la república y establecimiento de la unidad nacional (Fernández, 2008: 35).

Un factor que aceleró la dinámica política fue que a fines de agosto, la asamblea de Nicaragua resolvió incorporar al Estado el departamento costarricense de Guanacaste. Ante un gobierno vecino hostil y a la vez gobernado por opositores al proyecto de unidad de Centroamérica, Morazán hizo preparativos para ir a la guerra contra Nicaragua y comenzar por esa vía la reorganización de la república conforme el mandato de la Asamblea Constituyente de Costa Rica.

Esto llevó a que Morazán despachara el 29 de agosto la mitad de su ejército a Puntarenas comandada por el general francés Isidoro Saget debilitando, sin embargo, su posición en San José, ciudad leal a Braulio Carrillo y la que más adversaba al prócer.

Dado que esta situación de emergencia exigía no solo recursos económicos sino el recluta-

miento de un ejército, se dictaron medidas severas contra los desertores que escapaban en masa contra una guerra con la que los costarricenses en general no se sentían identificados.

Entre esas medidas, aparte de la cárcel, se estipulaba la confiscación de bienes de quienes evadieran el reclutamiento. En palabras de Fernández Guardia, “el país estaba a un paso de la revuelta, a excepción de Cartago” (2008: 40). La alianza entre clases populares (objeto del reclutamiento militar) y las clases propietarias (objeto de préstamos forzados para financiar la guerra) de San José, culminó en la rebelión del 11 de septiembre que puso fin al corto gobierno de Morazán en Costa Rica, a su vida y al proyecto de reunificación de Centroamérica el 15 de septiembre.

A la postre, Alajuela y Heredia se sumarían a la rebelión a partir del 12 de septiembre y las fuerzas de Cartago que acudían a auxiliar la débil posición de Morazán en San José, serían derrotadas en la tarde del 13 de septiembre. La defensa del cuartel de Morazán fue heroica: de 600 soldados que inicialmente lo defendían murieron al menos la mitad y otros tantos desertaron. Al final de 68 horas sin dormir y apenas comer, Morazán queda apenas con 80 soldados.

Los sublevados encontraron un liderazgo militar en Antonio Pinto, general de origen portugués y en Florentino Alfaro, líder de la fuerza militar de Alajuela que desequilibró a favor de los alzados el curso de la batalla. Ante un panorama adverso, Morazán y Pinto entablaron negociaciones en la noche del 13 de septiembre con la mediación del cura Antonio Castro. Pinto ofreció por escrito garantías para Morazán y su familia, que este rechazó si no eran extensivas a sus oficiales y tropas.

Desafortunadamente para Morazán, quien había sido levemente herido en el rostro, la respuesta favorable de Pinto llegó a las 4:30 am del 14, poco después de que con sus 80 hombres lograra romper el cerco alrededor de su cuartel. Morazán, hizo esta desesperada maniobra para marchar a Cartago en busca de refuerzos.

Desconocía que Pedro Mayorga, jefe militar

de aquella ciudad y amigo suyo, decidió adherirse a la rebelión horas después de ser derrotado por tropas josefinas y de Alajuela. Y que la tropa que cubría su retirada, liderada por el general Cabañas, también había sido batida antes de llegar a Cartago.

En consecuencia, Morazán se dirigió a una trampa pues a poco de llegar a las 7:00 am del 14 de septiembre a Cartago fue hecho prisionero en la casa de Pedro Mayorga. La esposa de Mayorga, doña Anacleto, le advirtió de la traición de su marido y le ofreció mulas y sirvientes para que escapara. Pero no quiso dejar a sus oficiales, por lo que con valentía aceptó la suerte que le aguardaba. Morazán pasó una triste tarde y noche, pues sus amigos José Saravia y Vicente Villaseñor intentaron quitarse la vida. El primero con veneno y el segundo con un cuchillo. Saravia murió a las pocas horas y Villaseñor fue puesto en una hamaca mal herido para marchar junto a Morazán al día siguiente a San José.

Según Fernández Guardia, el general Pinto habría querido respetar la vida de Morazán y de sus oficiales, sin embargo, la multitud sublevada enardecida exigía la pena capital contra aquellos a riesgo incluso de la misma vida de Pinto de no actuar en consecuencia con estos imperativos:

El pueblo tenía ya decretada su muerte y la exigía; pero no faltaban personas sensatas que abogasen porque se les perdonara la vida y a esto se inclinaba don Antonio Pinto. Por desgracia este ya no era dueño de la situación... La ejecución se llevó a cabo en medio de un profundo silencio hacia las seis de la tarde del 15 de septiembre, cerca de la esquina sudoeste de la plaza de armas, hoy Parque Central, contra una tapia que ahí había. Morazán murió heroicamente, de pie y sin permitir que le vendasen los ojos dando el mismo las órdenes a los soldados que lo fusilaron (Fernández, 2008: 109).

Según testigos, antes de ser fusilados, Morazán se acercó su malherido amigo diciéndole la inmortal frase: "Querido amigo, la posteridad nos hará justicia".

## Bibliografía

- Argueta, Mario (2017). *La primera generación liberal: fallas y aciertos (1829-1842)*, Tegucigalpa, Editorial UPN.
- Esponda, Daniel (2022). *Cátedra Morazánica: el mundo en que vivió Francisco Morazán*, Tegucigalpa, Editorial Sabio Valle.
- Fernández Guardia, Ricardo (2008). *Morazán en Costa Rica*, San José: Euned.
- García, Ethel (2021). *De una élite regional a una fracción política: rearticulación de las relaciones de poder y configuración de un proyecto nacional en Honduras (1786-1845)*. Choluteca: Ediciones Subirana.
- Gómez, Alejandro (2011). *José del Valle, el político de la independencia centroamericana*. Guatemala. UFM.
- Rosa, Ramón (1974). *Historia del benemérito general Francisco Morazán*. Tegucigalpa: Secretaría de Educación.
- Santana, Adalberto (2003). *El pensamiento de Francisco Morazán*. Tegucigalpa: Editorial UPN.
- Vallejo, Antonio Ramón (2014). *Lecturas morazánicas*. Tegucigalpa: Editorial UPN.